

DEL TIEMPO EN QUE LOS REVOLUCIONARIOS TENIAN RAZON

Reflexiones y enseñanzas de la huelga del calzado
(22 agosto al 3 septiembre) y del Movimiento
Asambleario de la provincia de Alicante

*TRABAJADORES POR LA AUTONOMIA PROLETARIA Y LA
REVOLUCION SOCIAL*

La huelga llevada a cabo por el Movimiento Asambleario en el sector del calzado de la provincia de Alicante principalmente, es el combate mas importante librado por la clase obrera española contra el capital después de los de Vitoria y Roca de Gavá.

En plena negociación del pacto social entre la patronal, el Gobierno y los Sindicatos, los obreros del calzado se han atrevido a enfrentarse contra todos los defensores del orden burgués, deshaciendo todos los planes fraguados a sus espaldas por los comerciantes de votos de la zona, los caciques locales de la industria y las vedettes sindicales correspondientes. Podemos decir que todos ellos se han encontrado con la horma de su zapato. Todo el proletariado español ha estado pendiente de la huelga, libre de la tutela de partidos y sindicatos, llevada únicamente por obreros con ganas de batirse y de ganar, reunidos en asambleas permanentes. La solidaridad económico llegó de todas partes.

UN POCO DE HISTORIA: COMO DE UNA DERROTA PUEDE NACER UNA VICTORIA NO ESPERANDO NADA DE LOS PARTIDOS Y TOMANDO LOS OBREROS EN MANO SUS PROPIOS ASUNTOS

La industria del calzado y auxiliares instalada en las poblaciones del valle del Vinalopó ha sido edificada merced a una superexplotación de los trabajadores, muchos de ellos emigrantes. Hoy aún la explotación del trabajo de aprendices y mujeres, el trabajo domiciliario y otras formas de trabajo clandestino son muy corrientes y mantienen un nivel de paro estacionario, sea cual sea la marcha de la industria. Pero al lado de las grandes fortunas acumuladas tras largos años de impunidad y caciquismo industrial, ha nacido un proletariado con alto porcentaje de jóvenes enérgicos y combativos, ni corrompidos por la miseria ni por la prosperidad aparente, difíciles de enganar e imposibles de manejar.

Después de la gran huelga de Febrero del 76, los obreros supieron a qué atenerse respecto de la patronal, la policía y los partidos: un obrero fue asesinado por los grises y varios heridos, en Elda y Elche. Una clase cuya conciencia despertaba, vió demostrado de modo brutal que la oposición entre capital y trabajo era demasiado fuerte para ocultar que una huelga particular al comenzar a extenderse, pone entre interrogantes todo el sistema de explotación capitalista; miles de proletarios descubrieron a la vez el caracter *intolerable* de su existencia social y el caracter *inevitable* del comienzo de un periodo de luchas.

Los partidos entonces existentes (el PCE y el minúsculo MCE hoy en descomposición) siguiendo las directrices de sus mandamases nacionales que buscaban conseguir la legalidad, fueron debilitando sus posiciones para evitar la lucha y lograr una negociación, hasta que forzados a actuar por los obreros, salieron en posición de debilidad en toda línea, preocupados mas de contenerlos que de reivindicar sus demandas. El resultado fue que los obreros se enfrentaron desarmados y desorganizados a una dura represión, tras la cual CC.OO. aconsejó la vuelta al trabajo a través de una "coordinadora" fantasma, que nadie había elegido. Pero los partidos y sus incipientes sindicatos fueron desbordados *para siempre*. La combatividad de los obreros espontáneamente en lucha superaba mil veces a la suya, y la conciencia que surgía

del combate no era ni política ni sindical: era directamente revolucionaria. Solo restaba organizar esta espontaneidad. Los obreros hallaron por si mismos su propia respuesta, dando una solución práctica a la organización de la lucha: crear un movimiento de asambleas con base a ellas y solo constituido por ellas. Cientos de asambleas iban discutiendo y formulando todas las reivindicaciones escamoteadas durante varios años por la bribonería del vertical y dejadas pudrir por los antiguos enlaces y jurados, hasta elaborarse una plataforma reivindicativa de cara a las negociaciones del cercano convenio colectivo en Septiembre.

TODO EL PODER A LAS ASAMBLEAS

La reacción contra la venta política de la huelga de febrero y del cadáver de Teófilo del Valle fue grande; en el mismo mes nació en Elda el "*Frente Obrero Unido*" que como todo reagrupamiento dirigido por sindicalistas independientes desmentiría rápidamente el motivo por el que se creó, constituyendo una "*Coordinadora de Unidad Sindical*" con U.G.T., CC.OO. y USO en Septiembre; poniendo pues, su oportunismo al lado de los otros. La UGT se separaría en enero adhiriéndose a la propuesta patronal de negociación estatal del convenio y la coordinadora poco después se autodisolvería. Pero la alianza de los independientes profesionales de Elda con las CC.OO., seguidos de la cristianísima USO., se mantendría hasta en la huelga; en parte gracias a ella, salieron aquellos delegados y las CC.OO. menos malparadas al final de la huelga en Elda que en otras partes. Ese turbio trasfondo en la gestación del movimiento de las asambleas, le daría una imagen de manipulado por CC.OO. —lo que explicaría la hostilidad inicial del embrión local de CNT al movimiento y a la huelga—, que se disiparía cuando la extensión del mismo volvería banales las siglas, las alianzas y las pretensiones.

En Octubre del 76 tienen lugar las primeras asambleas de fábrica en Elda, Petrel y Monovar, en Enero en las demás poblaciones zapateras, después son elegidos representantes de Fábrica y el 4 de mayo sucede la primera asamblea general, en Elda (3.000 asistentes). Es la fecha del nacimiento del *Movimiento Asambleario*.

La ausencia de los sindicatos de las luchas —lo que algunos llamaron "vacío sindical"— hizo que no se obstaculizase el desarrollo de asambleas de fábrica y de zonas, de las que se eligieron representantes, apoyados por actas con miles de firmas. Las asambleas de representantes, y las asambleas generales fueron los escalones siguientes del *Movimiento Asambleario*, que daría mal verano a todos sus enemigos. ¿Cual era el cemento de unión del movimiento?. Ni carnets, ni cuños, ni abogados, ni burócratas, ni especialistas negociadores, ni líderes profesionales; simplemente la *solidaridad* pura, nacida de la conciencia de unos mismos intereses, de unos mismos objetivos y de unas mismas repugnancias. Ni siquiera el periódico provinciano *La Verdad* que por lo que respecta a la lucha de clases fue la mismísima mentira, no podía sino aceptar que "por primera vez en las últimas décadas, ha surgido un movimiento obrero de honda personalidad autónomo e independiente, que ha sabido sobreponerse a las circunstancias de transitoriedad política y de vacío sindical por las que atraviesa el país... El Movimiento Asambleario es ya histórico porque ha hecho historia... Ha conquistado parcelas de libertad

que muy pocos podían imaginar hace unos meses. Su fuerza ha residido en el número de trabajadores solidarios con la idea de “obrerismo puro” sin tapujos políticos ni hipotecas de siglas... La patronal mas poderosa del país aceptó al final el reconocimiento del Movimiento Asambleario como el único interlocutor válido para negociar el convenio del calzado. La fuerza de la calle pudo mas que la gloria (sic) de las siglas...” (La Verdad 25-agosto-77).

Cambio 16 (19-25 sept). serviría este plato provinciano a las cenas del poder: “¿por qué ha surgido un movimiento asambleario de este tipo? la debilidad de las centrales sindicales ha sido determinante en este proceso, junto a un sentimiento muy fuerte de unidad entre los trabajadores”.

LA REACCION SINDICAL SE ACOMODA O SE OPONE A LA UNIDAD DE LAS ASAMBLEAS SEGUN LA FUERZA QUE CREA DISPONER

A medida que se consolidaba el Movimiento Asambleario, se organizaban *contra él* los sindicatos. Esto no iba a tardar en quedar claro. Para los sindicatos la lucha de los obreros se limitaba a hacer cola en un despacho laboral. Ellos mismos solo funcionaban como consultorios jurídicos y recaudadores de cotizaciones. Con esa visión de las cosas no recogieron mas que *lo que sobraba* de las fábricas. Fue fácil ver que estaban llenos de obreros timoratos y pasivos, ignorantes, esquiroles, antiguos verticalistas, obreros de cuello blanco y burócratas.

El Movimiento Asambleario entró el mes de junio en fase de consolidación definitiva y a finales de julio ya era reconocido por todas las centrales sindicales —salvo la UGT— que entraron en él *sin disolverse*. La UGT se había hinchado después de las elecciones que dieron el triunfo al PSOE con el apoyo y beneplácito de la patronal, y decía contar con 10.000 afiliados en su federación del cuero y del calzado, lo que la convertía en la sindical mayoritaria y le daba preeminencia a la hora de la negociación del convenio sobre las demás sindicales. CC.OO. no admitió la exclusiva de la UGT en la negociación y como no podía ni enfrentarse ni romper el Movimiento Asambleario optó por seguirlo y apoderarse de su dirección. Así la central que menos se ha distinguido en la historia por su amor a las asambleas se volvió asamblearia de toda la vida.

La FICE (la patronal del calzado), se negaba aun a reconocer a la comisión negociadora del convenio del Movimiento Asambleario, sosteniendo la UGT. Los obreros finalmente rechazaron la propuesta de una comisión conjunta de la UGT y el Movimiento Asambleario, y en las asambleas generales del 16 de agosto decidieron unánimemente ir a la huelga, en Elda con trámites legales el día 24 y en Elche el día 22, directamente. La UGT condenó el movimiento y fue condenada a su vez por éste. La base dejó de obedecer a las alturas y su descrédito fue tan grande que tuvo que inhibirse completamente durante la huelga, limitándose de cuando en cuando a protestar por su marginación y a condenar las asambleas generales y los piquetes en sus notas a la prensa. Al final propuso a las demás sindicales acabar con la huelga y negociar ellos solos. Idéntica actuación de sindicato amarillo y de uso patronal ha tenido la UGT en las recientes huelgas de Asturias y el País Vasco. Nunca fue tan vergonzoso pertenecer a un sindicato como lo fue en aquellos

momentos pertenecer a la UGT. Los patronos rechinando, terminaron reconociendo al Movimiento Asambleario el 22 de agosto, ofreciendo la UGT la presencia tras los visillos, cuando ya la huelga había empezado en Elche después de una asamblea de 15.000 personas. Entonces firmaron un acuerdo de negociar 7 puntos —“el compromiso de Madrid”— con los delegados de Elda para aislar a los obreros ilicitanos. Pero la policía cargó en Elche contra los obreros asamblearios, provocando una batalla, resultando heridos 15 obreros (uno grave) y 3 policías. El día 24, las asambleas de Elda (12.000 personas) y Almansa (mas de 3.000) se pronunciaron masivamente por la huelga. Tras ellos Villena, Sax, Petrel, Monovar y Aspe. Los piquetes iban recorriendo las fábricas procurando que se cumpliesen los acuerdos de las asambleas. Desde el primer día, los obreros —mas de 70.000— se declararon en *asamblea permanente*, mañana y tarde reunidos en los campos de futbol o de deportes, cosa que fue decisiva en el mantenimiento de la información, de la discusión directa, de la moral de combate y de la unidad, y que hizo fracasar un sinfin de maniobras antiproletarias que se estrellaron impotentes contra los muros de la asamblea.

LA COMISION NEGOCIADORA SE PUEDE CONVERTIR EN EL PESQUEZO DE LA HUELGA DESDE QUE LA CONFIANZA EN ELLOS EXCEDA SU COMBATIVIDAD

La comisión negociadora no fue nunca una comisión de los 10 ni de los 20, comisiones vértice desde donde los sindicatos han venido trabando o vendiendo las huelgas llevadas por las asambleas; sus componentes eran los delegados temporales y revocables de un movimiento sin líderes, y su desigual capacidad de lucha individual solo representaba el desigual desarrollo del movimiento asambleario en las diferentes zonas zapateras españolas.

Varios delegados de Elda, el polo blando de la huelga, no deseaban la huelga sino como remedio extremo. Cedieron al empuje de las asambleas porque al fin y al cabo ellos no eran mas que sus mandatarios. Eran hombres moderados, de una hábil prudencia que al ser acompañada de una falta de coraje les hacia demasiado flexibles en la negociación y poco decididos en la acción, fácilmente presionables si la asamblea no los hubiese controlado, incapaces de resolverse y de actuar rápido, deseando mas el diálogo que la lucha, abrumados por el peso que traían de ser representantes de una multitud enérgica y consciente. Temerosos de ser desbordados no cesaban de recomendar serenidad y calma; pudieron retrasar la huelga aceptando que el convenio fuese nacional y no provincial, “jugándose el tipo ante las asambleas” como ellos mismos dijeron, pero al final tuvieron que admitir una huelga que ellos consideraban mayormente un mal que una buena ocasión de combatir. Lo pusieron todo en la negociación y se entrevistaron con todas las mierdas: parlamentarios, alcaldes, Delegado de Trabajo, Gobernador Civil, etc, y terminaron yendo tras los patronos, que al contrario optaron por una actitud unida, dura e intransigente, de no negociar si había huelga, del mas pequeño al mas grande, actitud muy lógica si tenemos en cuenta que defendían sus intereses, diametralmente opuestos a los de los trabajadores.

CC.OO. veían que la presión de las masas era irresistible y consideraban que un poco de huelga calmaría los ánimos, reforzaría su posición frente a la

ÚGT y daría votos obreros al PCE en las municipales próximas. No obstante, dadas sus alianzas con la burguesía y el Gobierno y fieles al cretinismo parlamentario, tenían que poner trabas al inicio de la huelga y retrasarla lo mas posible, para lograr que la negociación la evitase. Viendo la posición de las CC.OO., asambleístas sin haberlo sido nunca y queriendo por un lado la huelga sin quererla por el otro, su postura no podía ser mas demagógica e inestable. Diez días después se vería la verdadera cara. En principio era sospechoso su apoyo a los delegados de Elda "los verdaderos representantes para negociar con la patronal" (Vinalopó Obrero nº 3, órgano comarcal de CC.OO.). Más lo era el que un día antes de empezar la huelga en Elda se lanzara un comunicado firmado por "representantes del Movimiento Asambleario, secretariado general de CC.OO y comité ejecutivo de USO" gratuito y francamente recuperador en el que confesaban que la represión "no resuelve en absoluto el conflicto sino que tiende a radicalizarlo creando un clima de tensión que no beneficia a nadie". La radicalización era el verdadero temor y CC.OO. lo confirmó oponiéndose a la huelga tan pronto como las asambleas adoptaron posturas de fuerza. Esta maniobra de CC.OO. para apuntarse una falsa representatividad, mal cubiertos por la USO, firmando al lado de algunos delegados que no estaban autorizados por la asamblea para firmar, no tuvo ninguna consecuencia puesto que los obreros siguieron su camino. En realidad el comunicado estaba dirigido a la patronal para hacerse valer ante ella, y cuando esta llamó a las centrales para finalizar el conflicto, CC.OO. acudió enseguida. Finalmente CC.OO., la USO, el SU y otras organizaciones menores en un intento de recuperación de la huelga formaron un "Comité de apoyo" que resultó fallido, salvo en impedir la solidaridad activa de otros sectores industriales, donde si tuvieron éxito.

UNA HUELGA ES UN COMBATE PARTICULAR DE LA GUERRA SOCIAL QUE LIBRA EL PROLETARIADO CONTRA EL CAPITALISMO; Y COMO TODO COMBATE TIENE POR OBJETIVO PERJUDICAR LO MAYOR POSIBLE AL ENEMIGO EN VISTAS A DARLE MAS RAPIDO FIN

El día 26 se incorporan a la huelga una fábrica de Murcia, otra de Albalá y otra de Salinas. Muchas fábricas envían comunicados de solidaridad y dinero para las cajas de resistencia. Los delegados de las asambleas recorren todas las poblaciones en huelga, donde el Movimiento Asambleario se ha extendido como una mancha de aceite. La patronal procede al cierre de fábricas y a los despidos, mientras que la comisión negociadora baja a cinco puntos sus demandas: 30 días de vacaciones, dos pagas extras, 5.000 pts de aumento lineal según el principio de a igual trabajo, igual categoría e igual salario, 100% del salario en caso de enfermedad y 40 horas semanales.

Al día siguiente la patronal continua su ofensiva: la FICE ordena suspender pagos y operaciones bancarias mientras dure la huelga, intentando arrastrar a toda la patronal y la Banca, llama a intervenir a la Administración, y organiza el trabajo de esquirols camuflados, jugada descubierta e impedida por los piquetes. Varios alcaldes encabezan una segunda maniobra fracasada de finalizar la huelga. La prensa se pone del lado de la patronal abiertamente y condena la presencia de parados y otros obreros en las asambleas, propugna

asambleas de fábrica y el voto secreto, como lo sugirió la FICE y la UGT, frente a las asambleas generales y el voto a mano alzada, como lo practican los trabajadores; sus columnas se llenan de cartas llorosas de pequeños empresarios.

El día 29 se suman a la huelga las asambleas de los obreros del calzado de Arnedo (Logroño) y Yecla (Murcia). En Baleares, Vall d'Uxo (Castellon) y Cocentaina se inician los trámites legales de huelga. Aumentan las cajas de resistencia y se crea un *economato de huelga*, verdadero descubrimiento de los huelguistas como futuro órgano de supresión de tenderos y otros intermediarios. Se efectuaban compras a cooperativas y campesinos y se recogían ayudas en especie; se repartían después bonos y se vigilaba de que nadie gastase su dinero en cosas superfluas ni en bares, tal como decidieron las asambleas. El Movimiento Asambleario imprimió diariamente durante la huelga 7.500 hojas de información de las asambleas.

El mismo día, el PCE responde a las lágrimas de cocodrilo de la pequeña empresa: "no estamos interesados en que la pequeña empresa se hunda... terminamos pidiendo sentido de responsabilidad y disposición al diálogo" (declaraciones del comité local de Elche del día 29). Y la menopáusica precoz Pilar Brabo, diputado stalinista por Alicante declara a la prensa que la huelga terminará pronto.

El Movimiento Asambleario prefiere responder a la patronal:

"La patronal ha lanzado una nueva ofensiva contra nosotros, tratando de dividirnos, recurriendo a ello, en las votaciones secretas en las fábricas. Ante estas maniobras, no podemos dejarnos engañar tan fácilmente, debemos tener bien claro que el voto secreto es lo mas antiobrero y lo mas antidemocrático para la clase obrera" (hoja informativa el 30 de agosto). Las asambleas de parados elaboran una plataforma y cuando el día 30 reafirman unánimemente su postura de continuar la huelga, cunde el pánico en la burguesía y los sindicatos. Los parlamentarios parlotean impotentes y se ofrecen como mediadores, siendo rechazados. El PSOE por boca del cretino García Miralles, socialista de última hora y oportunista desde siempre, llama a intervenir a las centrales, y condena los piquetes. Hay que notar que los *piquetes de huelga* cumplieron una función de regeneración humana, al impedir que algunos trabajadores cometiesen la baja de venderse y traicionaran a su clase. La burguesía dudaba de enviar la policía a las asambleas temerosa de llevarlas a la calle y provocar una interminable cadena de huelgas de solidaridad. Ella se servía de los sindicatos y partidos, mientras sus peones se irritaban y exasperaban: "las intransigencias han formado barricadas... las posiciones maximalistas son absolutamente antidemocráticas... el dogmatismo de la razón es una crueldad dialéctica..." decía el cómico papelorio "la Verdad" 28-7-77. El deseo de los trabajadores de protagonizar sus acciones plenamente y de negarse a ser juguetes en manos de nadie es incompatible con el predominio de la burguesía en la sociedad. Así lo decía el no menos cómico *Informaciones*: "el problema es que la subsistencia del sistema asambleario denota una falta de representatividad de las centrales sindicales, que no han conseguido ni muchísimo menos una mayoría de afiliados entre los trabajadores de esos sectores. Por eso mismo, no tienen mandato eficaz las delegaciones que esos sindicatos envían a negociar con los empresarios y se recurre a esas asambleas... con centenares de protagonistas no hay negociación posible,

ni en el terreno sindical ni en ningún otro" (30 agosto 77).

Las clases medias se asustaron; se oían a diario en la radio, en la televisión y en algunas calles, todas las mojigaterías y necedades que se tienen por opinión pública, la cobardía y mediocridad de toda una época, el miedo y la bajeza del sector mas reaccionario y conservador de la sociedad, la pequeña y mediana empresa, las mil caras de la explotación, el filisteísmo y la hipocresía del pequeño burgués, el odio al proletariado. Las clases medias fueron el colchón de la patronal. Esta supo dirigir la presión de los obreros contra la pequeña burguesía y ésta a través de sus partidos (PCE y PSOE) y los sindicatos de su propiedad devolvieron la presión a los obreros.

El día 31 el PCE celebra un pleno regional donde condena "el maximalismo" de algunos representantes de las asambleas y de la plataforma reivindicativa, decidiéndose a poner fin a la huelga. Bonilla, secretario de FICE llama a la intervención del gobierno y de las centrales sindicales. Al día siguiente CC.OO. lanza un comunicado pidiendo la vuelta al trabajo, desaprobado en la asamblea de Elche. En la de Elda una militante del PCE propone la votación secreta en las fábricas. La administración dicta norma de obligado cumplimiento.

EL FINAL DE UN COMBATE, NO ES MAS QUE EL COMIENZO DE OTRO MAS DECISIVO

El día 3 era decisivo. El Movimiento Asambleario se encontraba en una encrucijada y a pesar que un delegado de Elche dijo a los obreros que "cualquier decisión que toméis no será una derrota" se trataba de o bien aceptar el laudo y retrasar el convenio seis meses, o bien continuar la huelga con todas sus consecuencias, enfrentándose a la policía y llamando a la huelga general. La baza era decisiva y el PCE se volvió loco; la UGT podría recuperar el terreno perdido con los votos de temerosos y esquirols que todo endurecimiento de una huelga no deja de producir, y la base moderada de CC.OO. asustada, pasarse a la mas coherente UGT; mientras otros sindicatos mas activistas la desplazarían por la izquierda. CC.OO. esta vez se lanzó de lleno contra la huelga, en un nuevo comunicado, en las asambleas, en la calle y en las fábricas, instando con los argumentos mas reaccionarios, que incluso una semana antes habían combatido. A tal se ven obligados los que al haber adquirido una influencia con turbias maniobras no pueden mantenerla sin ellas. Una nota posterior del comité local del PCE de Elche fue hecha pública por la prensa, con el cinismo y las justificaciones habituales de los que desean que la huelga termine porque lesiona sus intereses: "un partido obrero con responsabilidad no podía permitir que los trabajadores se vieran lanzados, etc etc.". Lo cierto es que habían dejado de ser presentables ante la patronal, por culpa de "la actitud irresponsable de grupos y sindicatos extremistas que utilizando los sentimientos de los trabajadores, han pretendido la distorsión de la huelga, su prolongación y que el conflicto se llevara a la calle mediante jornadas de lucha... en la última asamblea se llegó a pedir la huelga general en apoyo a los trabajadores del calzado...".

Algunos hombres de la comisión negociadora tenían una huelga violenta y no podían decidirse a abandonar la última esperanza de paz. Ellos estaban

intentando negociar y los obreros batallando. En el punto de máxima tensión de la huelga, los delegados huyendo de una gran resolución se perdían en razonamientos. Las asambleas eran mas radicales que ellos. Los empresarios lo sabían y les acusaban de estar desbordados, de no controlar las asambleas, como si no fueran estas las que debían controlarles. No se le podía quitar a la huelga un caracter impetuoso, subversivo, separarla de una situación revolucionaria, darle el caracter metódico y estrictamente limitado de una huelga ordinaria y domesticada por las centrales. La energía revolucionaria no se deja embotellar.

El día 3, Bonilla y Roque Miralles, delegado eldense, en privado, decidieron aconsejar a sus representados ceder y facilitar el entendimiento. Roque propondría el día 5 en la asamblea de Elda, el voto secreto y la vuelta al trabajo, en base a las promesas de Bonilla. Como nunca se es bastante granuja con los granujas, Roque fue engañado, quedando en ridículo y Bonilla no cumplió lo que dijo. Pero su intervención fue decisiva para romper la huelga en Elda. En Elda se votó y una mayoría decidió volver al trabajo. También en Monovar, Petrel, Sax y Villena. En Elche y Aspe los obreros votaron mayoritariamente continuar la huelga. Los patronos abrieron las fábricas y prometieron que no habría represalias. Las asambleas generales de Elda y Elche tras los resultados fueron ruidosas y las intervenciones de CC.OO. despertaron viva indignación. En Elche fueron abucheados y expulsados de la asamblea. Montones de carnets de CC.OO. y UGT fueron rotos. La asamblea de Elche decidió seguir a la Elda en solidaridad ya que en el inicio de la huelga ocurrió al revés. Al día siguiente volvieron Yecla y Almansa. Al otro, Arnedo. Continuaba solo una empresa de Elche, "Clan, S.A." por reivindicaciones particulares, aunque apoyada por la caja de resistencia del Movimiento Asambleario.

REFLEXIONES Y CONSECUENCIAS DE LA HUELGA: DESENMASCARAR A LOS SINDICATOS ES DESTRUIRLOS

Finalizaba una huelga ejemplar, de forma imprevista. Pero los obreros no entraban derrotados a trabajar. Desde el primer día muchos empresarios protestaban por el ritmo lento de trabajo. "A salario de miseria trabajo de miseria", había dicho un delegado de Elche. El enfrentamiento no se ha evitado, se ha aplazado. La vuelta al trabajo ha sido una victoria que la patronal no ha sabido aprovechar: El Movimiento Asambleario ha quedado intacto

En lo sucesivo los obreros deberán poner en marcha *piquetes de vigilancia contra el sabotaje de los partidos y sus sucursales sindicales* para evitar que la autonomía proporcione armas a sus enemigos; como tendrán que usar *la censura con los periódicos* que publiquen informaciones deformadas y antiobreras, paralizando la información burguesa con una huelga de los obreros de artes gráficas, si es preciso. Consideren que no hay prensa que no tome partido por la reacción, ni partido que no sea reaccionario.

El peso de los delegados de la comisión negociadora fue excesivo. Al no desautorizar las asambleas a los delegados moderados, la derrota les vino desde allí. El prestigio de ellos fue negativo, y la atención exclusiva que gozaron las negociaciones de las que las asambleas estaban pendientes les hizo tener —sin ser la mayoría de la comisión— una importancia decisiva a la

hora de terminar una huelga, importancia que no tuvieron al empezarla. Deberían haber sido llamados por las asambleas cuando los patronos se negaron a negociar.

La huelga demostró la estupidez de los parlamentarios y jefes sindicales. No es posible que la clase obrera sea tan imbécil, cobarde, corrompida y mediocre como sus "representantes". Esa es la mejor prueba de que son usurpadores de que solo representan los intereses de las clases sociales decadentes

La huelga ha dado también respuesta a la pregunta ¿para qué sirven los sindicatos?. Para nada, como no sea para desunir y liquidar huelgas. Se introdujeron en las diferentes comisiones para sabotear la huelga, pero desfasados y desbordados, diciendo controlar al 20% de los obreros del calzado terminaron por no controlar a nadie, ni a sus propios afiliados. Los burócratas sindicales, horrorizados, ya se imaginaban a sus partidos sin los votos de la pequeña burguesía, a sus aparatos rotos en pedazos, al gobierno cerrándoles las puertas en el reparto de los bienes de la difunta CNS. Las centrales pequeñas siguieron la conocida táctica de denunciar las maniobras de las grandes para poder capitalizar su desprestigio, pero tuvieron *demasiado* éxito: si bien fueron escuchados sus ataques a la UGT y a CC.OO. con cierto agrado en las asambleas, no consiguieron recibir mas que su fracaso y una ola de silbidos se producía en las mismas cada vez que se pronunciaba la palabra sindicato.

Los partidos han perdido gran parte de su poder de ilusión. Los puntos de apoyo de su existencia política, las ilusiones burguesas de los obreros, estan minados. Sus imágenes se han quebrado 40 años después de que renunciasen a tomar el poder, y junto con sus sindicatos estan reducidos a un papel puramente conservador. El desarrollo de los sindicatos obedece a un pacto entre el gobierno y los partidos para sustituir al ineficaz vertical. Ya los sindicatos anteriores a la monarquía funcionaban desde dentro de la CNS. El desarrollo del poder de los sindicatos permite una normalización del capitalismo: sustituye la lucha de clases por la negociación de una cierta norma de explotación de la fuerza de trabajo. Sin el poder estabilizador y narcótico de los sindicatos el dominio del capital no sería completo. Los sindicatos solo conocen las leyes del mercado y en su comercio se pretenden propietarios de trabajadores. Forman parte del poder que determina las condiciones de trabajo. La filiación sindical es el bautismo burocrático del esquirolaje. Para el capital le es mas fácil imponer sus condiciones bajo la forma de acuerdos con los sindicatos que bajo la forma de decretos gubernamentales. Reformistas por esencia, son los mejores asideros de la patronal que se ha vuelto también demócrata y reformista. No son organizaciones obreras degeneradas sino mecanismos de integración del proletariado al sistema de explotación. Son el freno de la voluntad de emancipación del proletariado. Por eso toda revuelta, toda auténtica huelga, se enfrenta en primer lugar contra ellos.

El Movimiento Asambleario es un ejemplo. Es el representante verdadero del proletariado porque es el proletariado. Su propia existencia es ya una victoria que no le perdonarán sus enemigos. La amplitud del movimiento de las asambleas que recorre España, obliga a los sindicatos aliados con el gobierno a una contraofensiva rápida que esta mostrando con una evidencia impresionante su función natural de guardianes del orden capitalista. La estrategia sindical persigue un único fin: acabar con las huelgas asamblearias, acabar con los delegados de las asambleas mediante elecciones sindicales en

las empresas que le sustituyan por comités de empresa sindicales; acabar con la democracia directa de las asambleas y sustituirla por la dictadura burocrática de los sindicatos. La conspiración no se esconde: decenas de reuniones entre la patronal el Gobierno y las sindicales se celebran con ese objetivo. En este caso concreto han ganado seis meses con el laudo para organizar la *contra-huelga*.

Las asambleas no han hecho hasta ahora mas que marginar a los sindicatos, hoy se trata de destruirlos. La autonomía y emancipación del proletariado depende de ello.

Lo que ha hecho el movimiento asambleario no es la revolución pero ya es revolucionario. El Movimiento Asambleario es el primer Consejo Obrero de la historia de la segunda revolución española. Al contrario que otras formas anteriores de lucha del movimiento obrero moderno, que tenían que disolverse tras la huelga para evitar ser recuperados por los sindicatos o grupúsculos paralelos (por ejemplo, las Comisiones Representativas en Vitoria), el Movimiento Asambleario debe saber ser permanente e *indisoluble* porque es irrecuperable. Debe tener esa enorme pretensión de no admitir nada que no sea el y proclamar esa inconfesable reivindicación de quererlo todo. Sabe ya que ante esa paz sospechosa que le solicitan sus enemigos no hay seguridad sino en la guerra.

El proletariado debe reconocer que en este mundo todas las demás clases sobran. Hablar de revolución cuando todos hablan de democracia. Y que no se asuste de las catastrofes económicas de la vida burguesa. Cuando la supervivencia capitalista desaparece, la auténtica vida empieza.

El Movimiento Asambleario es la negación de la sociedad actual. Y debe saber que su marcha pone las bases de una organización social radicalmente nueva y los medios para alcanzarla.

VIVA EL MOVIMIENTO ASAMBLEARIO
ABAJO LA SOCIEDAD DE CLASES
ABAJO LOS PARTIDOS Y SINDICATOS
VIVA LA REVOLUCION SOCIAL

20 Septiembre 77